

LA FIEBRE AMARILLA DE 1821

DESINFECCIÓN Y CRISIS POLITICO-SANITARIA

A lo largo de los siglos XVIII y XIX España estuvo asolada por las guerras, el hambre y numerosas epidemias, circunstancias que afectaron de forma forzosa a toda la población española.

Acabada la Guerra de la Independencia, con un enfrentamiento entre absolutistas y liberales, los problemas sanitarios, inevitables entonces, afectaron a la libre circulación de personas y mercancías y por tanto también al correo interior español, así como al dirigido y procedentes del extranjero, ya fuera por vía terrestre como marítima.

La fiebre amarilla ya había causado estragos en el sur y el este del mediterráneo español durante las dos primeras décadas del siglo XIX, afectando a capitales como Cádiz, Sevilla, Granada, Córdoba, Málaga, Murcia, Cartagena y Alicante.

El tráfico de esclavos que realizaban los buques de la época transportando cautivos desde África a las provincias americanas propició la extensión del mosquito "*aedes aegypti*", que propagó la fiebre amarilla por las costas de América del Sur y Central y proliferó de tal manera que se extendió por amplias zonas del continente.

Aunque oficialmente consta que el 29 de junio de 1821 el buque "Gran Turco" fue el causante de la llegada de esta epidemia a Barcelona, sabemos que ya en abril de ese año un convoy de más de 50 navíos salidos de la Habana que transportaban esclavos, había llegado a la península y 20 de ellos habían atracado en Barcelona, lo que sin duda sería el germen necesario para el asentamiento y la extensión de la enfermedad en la capital catalana (Figura 1). El mosquito tigre, perteneciente a la misma familia que el mosquito africano y cuyo hábitat se extendía por las riberas catalanas se encargaría de propagar el virus por medio de sus picaduras.

Ante la aparición de los primeros casos y como en todas las crisis epidémicas sanitarias surgieron los partidarios de

decretar medidas drásticas, por lo que fueron tachados de "alarmistas" y por otro lado los "negacionistas" que creyeron innecesario la implantación de cuarentenas y aislamiento de zonas infectadas.

Finalmente, el 2 de agosto La Junta Suprema de Sanidad de Cataluña declaraba oficialmente la epidemia en Barcelona. Quedó cerrado el puerto, el barrio de la Barceloneta y fueron aislados los barcos y navíos atracados en la ciudad. Los tripulantes de las embarcaciones que

Juan A. Llácer Gracia
De la Real Academia Hispánica
de Filatelia e Historia Postal

tenían enfermos a bordo eran trasladados a varios lazaretos de la Ciudad Condal y se estableció una cuarentena para toda la población de la capital. El consistorio municipal se trasladó a la ciudad de Esparraguera y la Oficina del Correo a San Feliu del Llobregat, por estar ambas libres de contagio.

En una carta fechada el 22 de agosto y firmada por Dusour, Cónsul Francés en Alicante y dirigida al Intendente de Sanidad de Marsella puede leerse: "Tengo el honor de anunciarle que como resultado de la fiebre amarilla que padece el puerto de Barcelona, el Administrador Sanitario acaba de prescribir que no habrá

comunicación con los barcos procedentes de este último puerto, que esta medida se llevará al resto de los puertos de Cataluña con la diferencia de que será absoluto con Barcelona y limitado a 20 días para los últimos. El mismo tiempo queda fijado para los procedentes por tierra con las precauciones reglamentarias para el pasaje de la correspondencia pública según la prohibición impresa en la hoja adjunta donde se informa que un marinero salió por mar desde Barcelona el día 2 y llegó a morir a Denia el día 11." (Figura 2).

Tradicionalmente ya se realizaban trabajos de desinfección del correo por parte de las Juntas de Sanidad Locales. Estas Juntas, dependientes de los consistorios de cada población, estaban formadas por varios Diputados de Sa-



Figura 1. 1821. 23 abril. Carta dirigida de La Habana a Vilanova i Geltrú. Desinfectada con dos cortes de 41 y 46 milímetros.

nidad, los cuales tenían a su cargo a Morberos, Guardianes del puerto, Barco de sanidad con su patrón y remeros, la Guardia Sucia, los Médicos y Cirujanos, los Escribanos, el Veedor y el Intérprete.

A estas alturas del siglo XIX, cuando un barco llegaba al puerto, el Morbero, que realizaba labores parecidas a las de un enfermero, como funcionario de la Junta Local de Sanidad recogía los documentos de la embarcación; cartas, patente de sanidad y su registro de embarque y los llevaba al lazareto o al lugar establecido en su defecto para efectuar la operación de picar y sumergir todo estos papeles en una solución de vinagre como método habitual de desinfección. Estos documentos se secaban tras aplicar calor y se llevaban posteriormente a los Diputados de Sanidad.

Después de debatir con el Corregidor de la ciudad, si no había ningún inconveniente y siempre que no detectaran fraudes, se establecían las condiciones del fondeo de la embarcación y posteriormente, tras tomar las debidas precauciones, subían al barco, Médico, Cirujano, Veedor, Morbero y Escribano, que realizaban un detenido examen de la tripulación, pasajeros y mercancías. Si se detectaba el menor signo de contagio, se producía la expulsión inmediata de la embarcación del puerto. Barcelona disponía de un Lazareto de Observación, detención, espera y cuarentena y estaba obligado a enviar a los navíos infectados hacia un lazareto de expurgo que por su situación más cercana debía ser siempre el Lazareto de Mahón.

Si no había signos de enfermedad se establecía una cuarentena de entre diez y cuarenta días. Pasado este periodo, se volvía a examinar tripulación y mercancías y si

no había novedades, se le daba permiso a la embarcación para el amarre en el puerto. En caso contrario se volvía a la cuarentena.

Cuando el capitán había descargado o cargado sus mercancías y quería abandonar el muelle debía acudir al Ayuntamiento para recoger la patente de sanidad, que certificaba que toda su tripulación y su carga estaban libres de contagios.

Ya en septiembre de 1821, tras la muerte en Marsella de 15 marineros pertenecientes a un barco danés que había llegado procedente de Barcelona, el gobierno francés decretó la realización de un bloqueo naval y envió a la frontera franco-española un ejército con 15.000 hombres para impedir la circulación de personas procedentes desde España a Francia y evitar la llegada de la epidemia de peste amarilla.

Esta medida sanitaria radical afectaba a todas las fronteras terrestres y marítimas con España y proclamaba "el cierre de los puertos a los barcos catalanes y el establecimiento de un cordón sanitario de tropas en los Pirineos".

A finales de septiembre las autoridades francesas decidieron enviar una delegación de cinco médicos encabezada por el facultativo André Mazet, que ya había estudiado esta enfermedad durante los brotes en Cádiz a principios de siglo. La comitiva llegó a Barcelona el 8 de octubre, pero Mazet contrajo la enfermedad y murió a finales

del mismo mes.

Otra carta fechada y firmada el 20 de octubre por Antonie Mayand, Canciller del Consulado francés en Valencia y encargado del servicio da cuenta del suceso; "Tengo el honor de enviarle adjunto el ejemplar de un aviso publicado el



Figura 2. 1821. Alicante. 22 agosto. Primer mes tras la declaración de la epidemia en Barcelona. Del Consulado de Francia en Alicante al Intendente de Sanidad de Marsella. Franqueo previo desde Valencia con "22" cuartos a la salida. Manuscrito "11" gramos y "28" décimas de franco en anverso. Carta sumergida en vinagre.



Figura 3. 1821. 20 octubre. Consulado de Francia en Valencia y dirigida al Intendente de Sanidad de Marsella. Circulada con franqueo previo desde Valencia con "10" cuartos a la salida. Manuscrito "8" gramos y "14" décimas de franco. Desinfectada en los Lazaretos de Mahón y Marsella y sumergida en vinagre.

17 de este mes relativo a la Sanidad Pública. Usted verá que la Provincia de Aragón, con la excepción de la Villa de Mequinena y Fraga y la de Murcia se ponen en comunicación entre ellas, y que la contaminación se ha declarado en Almenar. Puede que ya le hayan informado de que uno de los cinco médicos enviados a Barcelona por el Gobierno Francés ha sido víctima del contagio. Desconozco su nombre". Este párrafo se refiere naturalmente a la muerte del facultativo francés André Mazet (Figura 3).

Finalmente, la cuarentena de la llamada "peste catalana" se dio por terminada el 24 de diciembre de 1821. La enfermedad causó la muerte de 20.000 personas sobre un total de 120.000 habitantes que la ciudad Condal tenía en ese momento.

La numismática dejaría constancia de la labor de estos médicos franceses con la emisión de una medalla conmemorativa para recordar la efeméride (Figura 4). Pasada la crisis sanitaria, los doctores franceses realizarían un elaborado informe estadístico sobre la epidemia catalana.

Sin embargo mucho después la barrera sanitaria pirenaica y marítima se seguía manteniendo y el número

de soldados iba aumentando progresivamente durante los dos años siguientes hasta alcanzar los 55.000 soldados franceses, a los que se sumarían varias unidades españolas leales a Fernando VII que alcanzaron los 35.000 soldados a mediados de 1823.

Las circunstancias sanitarias de 1821 tenían un motivo político encubierto, impedir la entrada en Francia de otra epidemia, la "peste del liberalismo revolucionario", que estaba en auge en España durante los últimos tres años. Este es el origen de la expresión "Cordón Sanitario"¹ que tanto se oye en nuestros días. Así pues, los acontecimientos se desencadenaron el 7 de abril de 1823 cuando Francia intervino en nuestro país con las fuerzas que formaban esa "barrera sanitaria". Era el llamado Ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis que ayudaría al Rey Fernando VII a restablecer el régimen absolutista en España.



Figura 4. 1821. Medalla conmemorativa de la ayuda de los médicos franceses durante la epidemia de fiebre amarilla en Barcelona.

NOTA:

1.- "The «plague» of Barcelona. Yellow fever epidemic of 1821". Bull Soc Pathol Exot. Chastel, C. 1999.

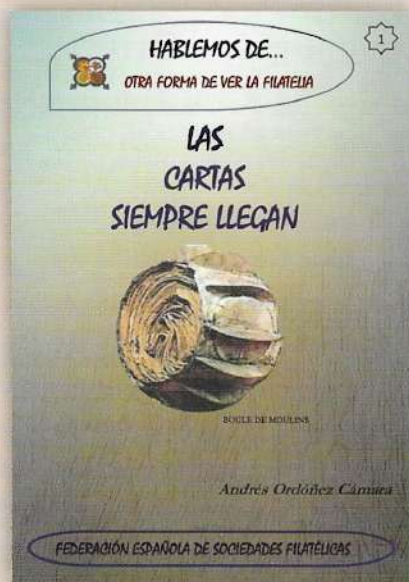


HABLEMOS DE...

Otra forma de ver la Filatelia



1 Las Cartas siempre llegan



Se muestran algunas formas de cómo el envío y reparto de la correspondencia se ha ido adaptando y evolucionando en distintas épocas y circunstancias a las grandes dificultades del momento llegando a ser ingenioso y efectivo difícil y arriesgado, e incluso muy lento si lo comparamos con la tecnología actual, pero tratando de que... LAS CARTAS SIEMPRE LLEGUEN

2 De la gran peste al Covid-19



Este libro, dedicado a todo el personal que ha dado lo mejor de todos ellos, muchos incluso la vida, por salvarnos de esta pandemia y con un recuerdo especial para los fallecidos, pretende poner de manifiesto la importancia de la historia postal del correo desinfectado durante estos últimos cinco siglos, con las semejanzas entre las "viejas pandemias" y la situación de crisis sanitaria del Covid-19 que actualmente nos invade.